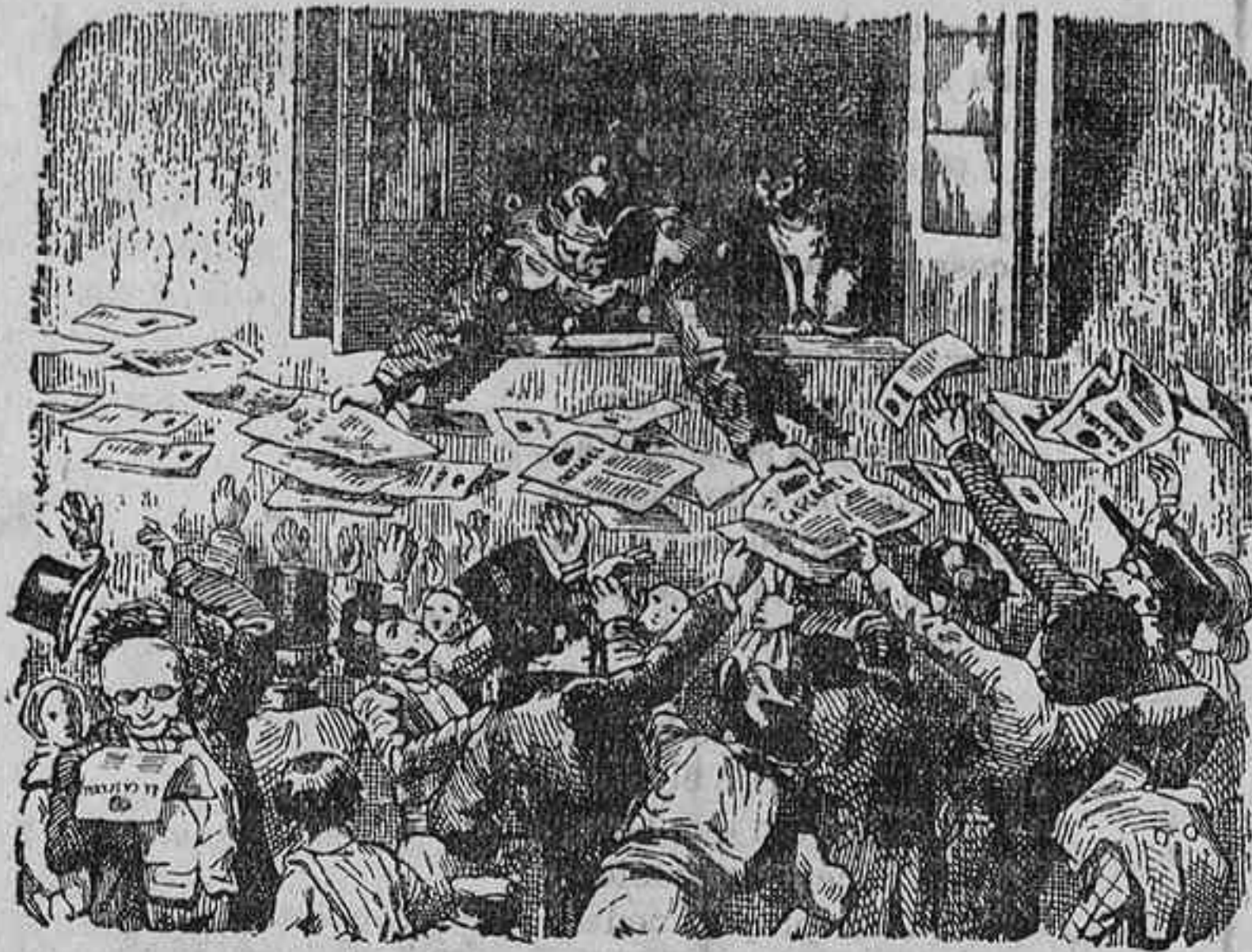


RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis idem.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

EUROPEO.	
Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »
Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administración el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana: Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.	
AMERICA.	
Seis meses.	33 rs.
Un año.	70 »
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato.—Lo que fuere sonará.

ADVERTENCIA.

Aunque EL CASCABEL es un periódico festivo, en las actuales circunstancias en que en la esfera política se debaten asuntos de la mayor trascendencia para la nación, EL CASCABEL tiene la obligación, por lo mismo que es un periódico popular, de emitir su opinión sobre cada uno de aquellos asuntos.

La cuestión religiosa es hoy la mas importante de las entregadas á la controversia, y, gracias á la amistad de una ilustrada persona que nos ha favorecido con un escrito de la mayor importancia sobre dicha cuestión, los lectores de EL CASCABEL van á saborear las profundas verdades, las justas é imparciales apreciaciones sobre el catolicismo, contenidas en el inspirado folleto que hoy empezamos á publicar en el folletín, y que ha de llamar la atención de cuantos lo lean.

Para que nuestros favorecedores puedan conservarlo, lo publicamos en folletín, alternando con El Hijo del sacristan, es decir, que los domingos publicaremos La Cuestion religiosa, y los jueves El Hijo del sacristan.

El folleto no es de gran estension.

Creemos que nuestros favorecedores verán con gusto este escrito en medio de tantas exageraciones como la época dá de sí.

El autor de La Cuestion religiosa es nuestro amigo el catedrático y autor de varias obras, D. Juan Cancio Mena, actual secretario de la diputacion de Navarra.

COSAS DEL DIA.

Francamente, yo no entiendo mucho de política; pero creo que estamos muy mal, rematadamente mal.

Se pasan los dias, los meses y á este paso se pasarán los años, y no sabemos qué van á hacer de nosotros los polítilos, y mientras, se acaban todos los recursos, ni hay dinero, ni hay movimiento industrial, ni comercial, ni artístico, ni literario...

No hay mas que movimiento político; dá vueltas y vueltas el Tio Vivo de la política, y los que lo vemos estamos ya mareados y aburridos.

¡Vaya que se han lucido Vds., señores de la gloriosa! Ya que echaron Vds. á la familia real, haber traído otra familia real arreglada á la escena española, como el caso requiera.

Ya que estaban Vds. pidiendo siempre á los gobiernos anteriores muchas economías, haberlas hecho cuando han cogido el mango de la sartén.

Ya que deseaban Vds. desterrar el reinado del favoritismo y de la intriga, haber establecido lo contrario.

Ya que decían Vds. que el país estaba muy mal, haberlo puesto bien.

¡Han hecho Vds. algo de eso ni llevan camino de hacerlo?

No señor.

Pues entonces, abur, amigos, yo no tengo nada que ver con Vds. y no quiero andar con paños calientes, prefiriendo decir muy claro que el gobierno no hace nada,

que las Cortes no hacen nada, y que esto no tiene atadero, y que la política está en manos de una reunion de locos sueltos.

Las situaciones anteriores nos llevaban á la bancarrota, es decir, á San Bernardino, pero con orden; la presente nos lleva al mismo asilo de beneficencia, pero con peligro de que nos rompamos la cabeza en el camino.

¿Qué han hecho Vds.?

Repartirse los destinos en primer lugar.

Dar al pueblo el naufragio universal, que otros autores llaman sufragio, lo cual no impide que se mueran de hambre los pobres, y los ricos esten expuestos á morirse del mismo mal, sobre todo en aquellos pueblos donde se han propagado las ideas de que lo que hay en España es de los españoles, y que el que no tiene puede tomar de lo de los demás.

Luego han dado Vds. alas á los alcaldes (¡bonito estará un alcalde con alas!) para que se metan á casar á todo bicho viviente con eso del matrimonio civil.

¿Y qué mas han hecho Vds.?

Desestancar las monjas, nombrar Director del Patrimonio á un amigo para que tenga 50,000 rs.; dejar con la boca abierta á los que tenían dinero en la Caja de depósitos, dándoles en cambio bonos del Tesoro, con los que pierde bonitamente los cuartos el que tiene necesidad inmediata de su dinero, y hacer no sé cuántos empréstitos, que... del cuero nos saldrán las correas.

¡Vaya! ¡vaya! caballeros, la bromita es ya muy larga.

Si saben Vds. constituir el país, á hacerlo pronto; sino, ofrezcan Vds. el trono á Gonzalez Bravo, que será muy hombre de aceptarlo, y aunque fuera la Presidencia de la República aceptaría él.

Esa Constitución que están Vds. discutiendo no se acaba nunca, y es muy triste para la actual generacion considerar que no ha de tener el consuelo de verla concluida.

Cuando se acabe de discutir, Castelar será ya un venerable anciano, con una barba blanca hasta el suelo, y Rivero parecerá un nuevo Moisés con las tablas de la ley, y no de Dios, en la mano.

El país está muy mal, señores de la izquierda y de la derecha, y de todos lados.

No se puede vivir; hablo de los que no viven del presupuesto, que estos, exceptuando á los curas, á las clases pasivas de las provincias, á los cesantes y jubilados de palacio y á los médicos de beneficencia, viven bastante bien, y mientras dura vida y dulzura.

Los contribuyentes pagamos como antes, y mas que antes por el aquel de la capitacion, que es el disparate mas grande que puede caber en cabeza de ministro, y ganamos mucho menos ó no ganamos nada... Con que ¿cómo puede ser esto?

Señores, por María Santísima, que no se diga que entre todos Vds. nos están poniendo á dos dedos del abismo, que no se rian de Vds. los moderaditos y losneitos... hagan Vds. algo bueno, y acaben pronto de arreglar la casa, ó nos veremos en la precision de emigrar,—porque créanlo Vds.,—Vds. no ven bien lo que pasa, Vds. no ven los ahogos del industrial y del comerciante y del artista y de todo el mundo,—Vds. no ven que ya se va haciendo difícil poder vivir aquí.

La libertad es una cosa muy buena; ¡viva la libertad!

pero lo que es morirse de hambre es lo peor que le puede suceder á cualquiera.

Y vamos camino de eso.

Yo mismo voy á pedir un dia de estos al director del patrimonio, una plaza de guarda mayor, ó menor, en el Retiro, donde, como parte del público lo destroza todo, segun dicen los periódicos, no habrá que guardar mas que las fieras, y el oficio de guarda será descansado.

COSTUMBRES DE MADRID.

LAS MAÑANITAS DE ABRIL.

(Conclusion).

Por allí viene otra pareja, que no me parece de enamorados.

El vá delante y ella detrás, él es muy flaco, y ella muy gruesa, y como él no tiene que llevar tanto peso como ella, puede andar mas ligero, y, aunque intenta ir al mismo paso que su pareja, le sucede á lo mejor que se encuentra á tres ó cuatro varas de distancia de la que es su amada consorte, quien, jadeante, con la boca abierta, sudando el quilo y sin poder echar la palabra, sigue al marido, no por cumplir aquella sagrada máxima impuesta á la compañera del hombre, sino porque no tiene otro remedio.

El lleva una cara como un demonio, es decir muy endemoniada, que expresa la ira mas profunda y el mas reconcentrado enojo, que es lo mismo que debe expresar la del diablo, á juzgar por la pintura que varios autores hacen de éste personaje de rabo largo y cuernos retorcidos.

—¡Jesús! exclama la mujer al llegar cerca de su marido y despues de tomar cuatro minutos de aliento.

—¿Qué te pasa? pregunta bruscamente el esposo.

—¿Quién te puede seguir?... Me traes á un paso...

—Yo no puedo andar despacio.

—Ni yo puedo andar deprisa. Así, ¿cómo me han de aprovechar los paseos? El médico me ha dicho que dé un paseo tranquilamente todas las mañanas, que beba dos vasos de agua con mucho sosiego, que no me agite, para evitar el sudor, y que no tome disgusto por nada.

—Bien se conoce que el médico es soltero.

—¡Jesús! ¡qué amable eres conmigo!

—¡Vaya! ¡váy á tomar el agua!

—Pero hombre, sudando...

—Es verdad, descansa, descansa... yo no haré nada de mis negocios en todo el dia... lo mismo dá.

—¡Jesús! ¡qué fatiga! ¿Para qué me acompañas?... Vendría yo sola y no tendría estas prisas. Cuando éramos novios y me acompañabas por este sitio, no tenias tanta prisa...

—Ni tú tampoco estabas tan gorda ni te quedabas atrás. Pero ahora no hay para qué acordarse de eso... Vaya, ¿has descansado ya?...

—Vamos, vamos á casa.

—¡Pero no tomas el agua?...

—¡Pero no ves que estoy sudando y me vá dar una enfermedad?... Nada, nada, no quiero incomodarte, vámonos á casa para que te puedas ir... Dios sabe á donde.

—A mis negocios, á buscar dinero.

—Sí, sí, ó lo que lo valga... ¡Jesús! ¡tomar yo el agua! me haría el efecto de un veneno.

—Pues haz lo que te dé la gana.

—Y no me digas mas por la mañana que vamos á salir, porque ya no salgo otro dia. ¡Jesús, no he visto cosa mas tonta que las mujeres! ¡Rabiando por casarse, y para esto!

—¡Justo! para esto, eso digo yo.

—¡Tiene una mas podrida la sangre!

—Lleva uno una vida mas amarga...

—Si no fuera por Dios, haría una mas disparates...

—Si no fuera por lo que es, ya me habia yo colgado de una escarpia...

(1) Véase el número anterior.

—Y yo, sino fuera porque soy una mujer como Dios manda, ya me habia marchado con mi primo el magistrado que me ha aconsejado tantas veces que pida el divorcio.

—¡Valiente magistrado! un abogado de mala muerte.

—Ya quisieras tú parecerte á él.

—Un farsante, un bullanguero...

—Y tú, ¿que eres?...

—Yo soy...

—¡Te vas!... Anda, anda con Dios, no quiero correr, que bastante me has hecho andar y sudar... ¡Jesús, qué hombre! ¡cuando demonios le colocará ese diablo de ministro á ver si tiene mejor humor?... ¡Qué mal hice en no querer casarme con mi primo el magistrado!...

Y el marido, que por no armar un escándalo en público se aleja de su mujer, va echando sapos y centellas, sale del Retiro y al llegar á la esquina de la calle del Barquillo, se para y espera á su mujer, que despues de media hora llega, le mira, hace un gesto de desden y siguen ambos sin hablar una palabra hasta el domicilio conyugal, donde estarán unas cuantas horas sin hablarse marido y mujer hasta que con cualquier motivo vuelva á empeñarse la contienda, y vuelva á salir á relucir lo del primo magistrado, viniendo al cabo á estar conformes uno y otra en que hubiera sido mejor que el magistrado ocupase el lugar de esposo y el esposo el del magistrado, que es un solteron con muchas pesetas.

De estos matrimonios por equivocacion hay infinitos; su vida es una continua pelea; es en lo único en que están de acuerdo, en reñir siempre.

¿Qué busca aquel caballero?... ¿Qué mirará por entre los árboles?... Le observaré.—¡Ah! ya comprendo, miraba si habia gente en aquella plazoleta. ¿Qué va á hacer? Deja el sombrero en un banco; se sienta, medita, se levanta, saca del bolsillo... ¡ay, Dios mío! se va á suicidar... No, no ha sacado el revolver, ha sacado un pañuelo... ¡Calle! está hablando... Oiré algo.

—Ciudadanos, oíd mis palabras que son las de la verdad. ¡Es modesto el mocito! Yo soy un republicano de toda la vida... ¡(sea en horabuena!) hé recorrido los presidios: hé estado en las barricadas, hé ido al patíbulo, es decir, no hé ido, pero hubiera ido sino hubiésemos vencido... Gracias, gracias, ciudadanos, esas lágrimas que verteís me han conmovido... ¡(y á mí!), por vosotros estoy dispuesto á dar cuanto tengo... (no será mucho), por esta idea salvadora, por esta gran idea... por esta idea que ha hecho tantos mártires... Ciudadanos, ¡viva la república federal!...

Y se limpia el sudor, saluda á uno y otro lado, como si diese gracias por los aplausos, y, en efecto, se oye una sonora carcajada de dos diablillos de muchachas que le han oído, escondidas detrás de las árboles, y que llenas de miedo, despues de no haber podido contener la risa, echan á correr á reunirse con la familia que está paseando por allí cerca.

El orador interrumpe su ensayo, se pone el sombrero, y luego pasa junto á mí, muy sério y grave, estudiando, sin duda, la continuacion del discurso que irá despues á soltar en alguna reunion política, ó cosa así.

¡Cuánta gente sale de lo reservado! ¡Niños, mujeres, pollos y hombres ya barbudos y aun viejos, todos traen ramos de lilas y flores en las manos!... ¡Si se habrá dispuesto el reparto equitativo de todas las flores del Retiro!... Pero no, es que el público se ha incautado de ellas, dejando los arbustos tristes y despojados de su natural adorno, y considerando, sin duda, que las flores tienen mejor empleo en las manos de los paseantes, que luego las tiran, que allí donde han nacido.

Hay manías singulares; hay personas que cuando ven pasar un perrillo cerca, lo primero que se les ocurre es pegarle un puntapié, por gusto; que en viendo un pájaro, sienten no tener una piedra para tirarle; que se entretienen en ir pisando las hormigas, que van á ver la agonía de los caballos de la Plaza de toros, y á darles, si hay ocasion, algun palo ó algun pinchazo cuando los llevan moribundos, que se rien á carcajadas cuando un prójimo se cae de bruces, que tienen, en fin, lo que se llama espíritu de destruccion.

Pues lo mismo hay personas que tienen el vicio de arrancar flores, de cortar ramas de los árboles y de estropear todos aquellos adornos mas encantadores y mas dignos de admiracion y respeto por ser obra de la sábia y siempre pródiga y amorosa naturaleza.

Pero estamos en tiempo de libertad y cada cual la entiende á su manera.

Salgo del Retiro, y á la entrada del Prado hay un gran corro de gente; un ciego está cantando unas coplas indecentes, en que mezcla á Serrano y á Topete y á la señora que fué nuestra reina, y al padre Claret.

Los transeuntes que no se detienen, exclaman:

—¡Qué barbaridad!

Las niñas pudorosas oyen, en efecto, al pasar alguna de marca mayor, salida de aquella boca que rebosa alcohol, y la plebe estúpida celebra con carcajadas los chistes del ciego.

¡Bonita libertad! ¡bonita enseñanza para el pueblo! Entre los romances en que se refieren milagros de santos de la manera mas bárbara, y las coplas libres políticas, ya tiene el pueblo bastante para ser cada vez mas ignorante y fanático.

¡Qué lástima! ¡Qué desgracia que un pueblo de tan buenos instintos no tenga quien le eduque!

¡HABLABA V. DE MI PLEITO?

Señores, esto vá mal é irá cada vez peor, si no hay mucho patriotismo en todos y abnegacion.

Siempre fué España un gran pueblo, y esto no lo digo yo, que lo dice de la historia, la imparcial, severa voz.

Mas éste gran pueblo, siempre,

dice tambien la razon, ha tenido un gran defecto que sus glorias empañó.

Hacer grandes sacrificios para esta hidalga nacion, cosa es tan fácil, que nunca á cumplirlos se negó; pero las cosas pequeñas que generalmente son las que mas se necesitan, son las que todo español, halla siempre mas difíciles y son las que hace peor.

Sacrificar la existencia, la familia ó posicion, hay muchos que hacerlo saben, cuando lo exige el honor y á veces sin que lo exija; pero hacer abnegacion del amor propio, ceder aun estando en un error, en cuestiones de personas... eso no es, ¡voto á Job! eso no lo hace aqui nadie aun que le partan en dos.

Y así gracias á las gracias de esta mala condicion, España, en cuyos dominios no se puso nunca el sol, hoy está casi á la luna de Valencia ó de Alcorcon, que al fin y al cabo es la misma, y nunca he sabido yo por qué ha de gozar aquella de injusta predileccion.

Antes de Setiembre, todos se quejaban á una voz de que estábamos muy mal, se hizo la revolucion, vino la gorda, y ahora dicen que estamos peor, y aunque no estamos tan bien como deseaba yo y ha podido hacerse mas, y sobre todo mejor, lo cierto es que se ha hecho algo, que ha habido buena intencion, y si todos ayudamos, con patriotismo y valor, no hay que dudar de que al fin se salve la situacion.

Mas si todo se exagera, si dan todos en la flor de ser cucos y egoistas, si se empeñan en que hoy cada uno puede hacer lo que le plazca mejor sin cuidarse del vecino; si cunde la desunion, por si ha de ser Juan ó Pedro el que nos gobierne, yo lo declaro con franqueza, voy á emigrar al Mogol, porque esto es un manicomio; y pues que mi pobre voz curar no puede los males del noble pueblo español, quizá dejando de verlos los olvidaré mejor, pues cuando no ven los ojos, nunca llora el corazon.

Señores, tengamos juicio, tengamos juicio, por Dios, ó digamos francamente: caballeros, se acabó, aqui no nos entendemos venga el diluvio, y... Adios!

GALERÍA DE HOMBRES CÉLEBRES CONTEMPORÁNEOS, DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO.

BISMARCK.

Estos últimos días han publicado diferentes periódicos de París varias cartas íntimas del conde de Bismark.

Estas provienen de un monumento literario que M. Heschel, el Belmontet prusiano, ha elevado á la gloria del famoso ministro; dos volúmenes han aparecido ya, y el tercero y último está en prensa.

El autor sigue al hombre de Estado desde su cuna hasta el día.

Este libro contiene muy curiosos detalles sobre el ministro prusiano.

Este hombre de Estado es una figura política muy interesante.

De todo lo que relata el historiador de M. Bismark, resulta hasta la evidencia que, desde jóven el hidalgo aldeano que ha hecho tan rápida y brillante carrera política, mostraba un temperamento resuelto y esa intrepidez que todos reconocen.

En 1831, cuando el cólera invadió por primera vez la Prusia, se dejaba morir como perros á los enfermos.

Los médicos huían de los coléricos.

El jóven Bismark y su hermano se indignaban de ver tanta cobardía, y á pesar de las súplicas de su madre, se instalaron

en una humilde choza para cuidar á un anciano aldeano atacado del cólera.

Este ejemplo sorprendió á todos, y desde el otro día los vecinos organizaron un servicio médico para socorrer á sus conciudadanos.

Bismark ha tenido una juventud borrascosa; estando todavía en el colegio, tuvo un duelo con uno de sus condiscípulos. El primer día de su llegada á la universidad, tuvo cuatro lances, de los cuales solo en uno hubo consecuencias; de uno sablazo le abrió la mejilla derecha á su contrario.

El gran número de duelos que M. Bismark tuvo en diez y ocho meses,—veinte duelos lo menos,—se explica por la facilidad con que los estudiantes alemanes se dirigen mil provocaciones, y el poco peligro de sus singulares combates, donde los combatientes no pueden ser ofendidos mas que en el rostro.

En diez y nueve de sus veinte duelos, el conde de Bismark hirió á sus adversarios, y él lo fué una sola vez; la hoja del sable de su adversario se rompió y le hizo en la mejilla una herida, cuya cicatriz conserva todavía.

Los dos adversarios en aquel duelo, lo son tambien hoy día. Mr. de Bismark defiende su gobierno, y el otro, miembro de la cámara de los diputados, ataca al ministro en la tribuna, como en otro tiempo atacaba al estadiante con el acero en la mano.

Despues del primer duelo, el jóven Bismark fué citado delante del juez de instruccion. Se presentó al tribunal en traje de casa y acompañado de un enorme perro negro que nunca le abandonaba. Fué absuelto por el duelo, pero condenado á veinte francos de multa por haber introducido un perro en el tribunal.

El juez no pensaba ciertamente que aquel condenado por la justicia vendria á ser mas tarde el primer ministro de su país.

El mejor amigo de Universidad de Bismark fué un estudiante americano, el jóven Motley, historiador de *La Revolucion de los Países-Bajos en el siglo XVI*.

Bismark, despues de haber acabado sus estudios, entró en la magistratura, pero en su nueva posicion no pudo jamás hacer desaparecer al estudiante camorrista.

El primer día que se sentó en el tribunal de Berlin, se veia una causa de un individuo que respondia con rara impertinencia á las preguntas del presidente.

De pronto, Bismark impaciente, se levanta y exclama mostrando el puño al citado:

—Sea V. menos insolente ó le tiro por la ventana.

El presidente, vuelto de su asombro, se volvió á Bismark y le dijo con ironía:

—Caballero, V. olvida que eso es cosa mia.

Hubo risas en el auditorio, como pueden Vds. figurarse. El procesado mostró una impertinencia mayor todavía.

Bismark, cortado por la leccion que acababa de recibir en plena audiencia, se levantó de nuevo y dijo al citado:

—Si V. no se modera, suplicaré al señor presidente me permita tirarle por la ventana.

Con un temperamento tan violento, M. Bismark no representaba sino de una manera incompleta la gravedad imponente de la justicia.

Por otra parte, él soñaba en otra carrera.

Despues de haber servido en la Administracion, Bismark se retiró á las propiedades de su familia. A la edad de 23 años, lleno de deudas, sin crédito, sin fondos de ninguna especie, Bismark no tenia por toda fortuna mas que su patrimonio consistente en tierras llenas de hipotecas; y volvió á ser el hidalgo campesino; y gracias á su actividad, que es proverbial en el país, pudo poco á poco ir recuperando sus bienes. Se le veia todos los días á caballo, dando paseos de diez leguas.

La ciudad próxima distaba unos cuarenta kilómetros. Bismark iba á caballo para comer en casa de un amigo, y despues de comer volvía á tomar el caballo para volver á su casa.

Un tanto desanimado por el mal estado de su fortuna, procuraba aturdirse.

Tanto los ancianos señores, como los viejos campesinos, vaticinaban á aquel loco que acabaria mal.

El castillo de Bismark vino á ser el punto de reunion de todos los calaveras del país.

Segun el historiador alemán, Bismark hizo de sus dominios una verdadera taberna, donde continuamente se apuraba el champagne.

Las gentes pacíficas, hacian la señal de la cruz cuando pasaban por delante de la morada de aquel diablo de Bismark.

Cuando sus huéspedes, sus compañeros de orgía, descansaban, el loco, como se le llamaba, bajaba al pátio, y para turbar su sueño, se ponía á romper á pistoletazos las puertas de los dormitorios.

Muchos años se pasaron así. Sus compañeros de juventud, cuentan que en las largas veladas de invierno, en tanto que el champagne llenaba las copas, los ojos de Bismark se animaban, y que estimulado por la improvisacion, les exponia mil sistemas políticos, llenos del mas profundo liberalismo.

Pero como el hombre se cansa hasta de las cosas mejores, lo mismo del champagne que de la cerveza, M. de Bismark abandonó la vida del campo y fué nombrado secretario de una prefectura.

Un día que entró en el gabinete de su prefecto, Bismark se sorprendió de la actitud de su jefe, que, sin hacer caso de su inferior, silbaba una marcha militar en tanto que leia un periódico. Despues de haber esperado algunos minutos, Bismark avanzó hácia la vidriera del balcon y se puso á tocar sobre los cristales la marcha que tambien silbaba su superior.

Este, por fin, se dignó levantar la cabeza.

—¿Qué hace V. ahí? preguntó con un tono un tanto brusco.

—Habia venido para pedir una licencia, le dijo, pero ahora le presento á V. mi dimision.

Y M. de Bismark obtuvo en aquella época la autorizacion de entrar en el ejército activo, y el secretario de la prefectura se convirtió en alférez del 4.º regimiento de lanceros.

Un día Bismark vió á una jóven, de la cual se apasionó vivamente. Cuando pidió la mano de aquella, que vino á ser la condesa de Bismark, el padrastra, el baron de Pulkammer se llenó de temor; pero al fin cedió á las súplicas de la jóven: por fin se casaron los novios y partieron para Venecia. Allí Bismark fué presentado al rey de Prusia, Federico Guillermo IV, que le invitó á comer. El rey, despues de comer, estuvo algunas horas hablando con el jóven de la Prusia y la Alemania. De esta entrevista, que la casualidad habia arreglado en pais extranjero, data la fortuna política de Bismark.

El loco se hizo razonable desde que contrajo matrimonio, y despues de los sucesos de 1848, se arrojó en aquel torbellino. En 1849 era el jefe del partido conservador. Bismark no era ya el alegre bebedor de otros tiempos, el hombre se habia vuelto sério, y de su agitada juventud no quedaba mas que la excesiva violencia.

Muchas veces salia de la Cámara, se precipitaba en la redaccion de la *Nueva Gaceta de Prusia*, el órgano por excelencia de la reaccion, escribia un artículo para el número de la tarde y volvía á tomar asiento en la Cámara. Así combatía á un mismo tiempo en la tribuna y en su periódico por los derechos de la corona y contra la libertad.

Aunque odiado del pueblo, él no le teme, ni deja de ir todas las tardes á beber un *bock* en las cervecerías mas populares. Un día en una cerveceria de Berlin adonde Bismark habia ido á tomar un *bock*, habia en la mesa vecina varios bebedores hablando pestes de aquel *reaccionario* y diciendo mil insultos del rey.

Bismark, pálido de colera, se levanta y avanza con el vaso en la mano hácia uno de aquellos señores. —Caballero, le dijo, os doy mi palabra de honor que, sino os habeis marchado antes de que concluya de beber esta cerveza, os hago pedazos el vaso en el rostro. Hubo un tumulto indescriptible.

—¡A la puerta el reaccionario! ¡Fuera! ¡muera! exclamaban de todas partes. El reaccionario apuró tranquilamente su cerveza, y lanzó el vaso á la cabeza de su adversario; despues arrojando una moneda sobre la mesa, —¡Mozo! gritó Bismark, eso por el vaso!

Y con la frente alta, y los puños cerrados, ganó la puerta, sin que la gente, estupefacta por aquel acto de energía, osase impedirle el paso.

Ya estamos lejos del alegre estudiante, del magistrado, del bebedor de cerveza y del alferez de lanceros. Las cartas fechadas en Francfort, cuando Bismark era embajador de Prusia despues de la Confederacion Germánica, no son menos curiosas. Allí se encuentra el germen de los sucesos políticos ocurridos en la guerra de 1866.

CASCABELES.

Hay un embajador (puede que haya mas de uno) que todavia no ha renunciado el cargo, á pesar de haber entrado en el Congreso. Suplicamos al señor ministro de Estado envíe la cesantía al que se halle en ese caso.

Y los pensionistas de Palacio sin cobrar todavia! Y el clero de todos los pueblos de España sin recibir sus pagas. Y las clases pasivas de las provincias sin ver un cuarto. Es el mejor medio de hacer economías. Cuando todas esas clases hayan muerto de hambre, se bajará considerablemente el Presupuesto.

Dijo el otro día un señor diputado que no tenia religion ninguna, ni era ateo tampoco. Un negocio editorial me ocurre. Publicar un librito con todos los absurdos que, con pretensiones de pensamientos trascendentales, se han dicho y se dirán en las Cortes. Seria un libro mas divertido que el famoso de las 1001 *barbaridades*.

En *La Libertad* de Tarragona se lee lo que sigue: «Una partida de vecinos armados de Solivella se encontró hace pocas noches en el campo, que estaba vigilando, con otra partida de habitantes, tambien armados, del pueblo de Guardia del Prats. Por motivos que ignoramos, ambas partidas hubieron de romper recíprocamente el fuego, habiendo resultado un muerto y un herido de Solivella y otro muerto de Guardia del Prats.» No hay para qué hacer comentarios.

Solucion del geroglífico anterior.

El dibujante nos dice que la solucion del geroglífico es: *Mala cría es la de la misma madera.* Cuando él lo dice ya lo tendrá estudiado.

Hemos recibido un donoso y regocijado libro de los señores Guijarro de Molina y Martínez Sanz que se titula *Madrid en día de fiesta*. Es un estudio de costumbres que hace pasar un buen rato al lector, y demuestra las buenas disposiciones de sus autores.

El conocido pintor D. Mariano de la Roca, ha abierto su estudio al público en la calle de las Hileras, núm. 4, en el que se enseña dibujo natural, paisaje, adorno, perspectiva, geometría, francés y pintura á la acuarela, al pastel y al óleo. Horas y demás, todo convencional. Tambien dará lecciones en casa de los discípulos.

LA SITUACION.

¡Bonita situacion! el gabinete con bonos del Tesoro empapelado, tragando Prim saliva muy callado y asombrado, ¡oh! dolor! Don Juan Topete. Olózaga y sus reyes en un brete. Rivero viendo impávido el nublado. nuestro honor en América empañado y Adelardo mas frio que un sorbete. Fraguándonos la guerra los carlistas, rota la union que predicó *La Iberia*, que siempre son así los progresistas... Y el pueblo bonachon en esta feria mil derechos consigue y mil conquistas pero tambien se muere de miseria.

Parece que ya ha muerto uno de los estudiantes heridos dias pasados por los milicianos en la Facultad de medicina. Es muy sensible que no haya prudencia y se den ejemplos de tan lamentables desgracias. Las armas no se deben emplear nunca mas que en defensa del país. Esperamos saber el resultado de la causa que se instruye.

La proposicion de exclusion de las personas que tienen el apellido Borbon, en una ú otra rama, no tiene otro objeto á nuestro modo de ver que suscitar mas dificultades de las que ya existen. Lo hemos dicho muchas veces, los políticos parecen chiquillos, y no de los mas graciosos. Las Cortes no pueden hacer exclusion alguna hasta que esté votada la monarquía y elegido el monarca.

Pero, cuándo se publica la causa de los asesinos del gobernador de Birgos? ¿Cuántos y quiénes son los sentenciados?

Acete de bellotas del inventor L. de Brea y Moreno.— Este acete medicinal, de que tanto se han ocupado todos los periódicos del mundo, continúa espendiéndose por mayor y menor, en surtido constante de un millon de frascos, en el gran almacén de la calle de las Tres Cruces, núm. 1, cuarto principal (antes Jardines 5.)

Cuantos elogios pudiéramos hacer de este célebre higiénico y medicinal descubrimiento para los cabellos y otros usos internos y externos, serian pálidos comparados con las colosales proporciones de desarrollo que ha tomado en España, en el extranjero, las Américas, la China y la India. Recomendamos á nuestros lectores el uso de tan útil invento.

Imp. de EL CASCABEL, á cargo de Diego Valero, Hileras, 4.

LA CUESTION RELIGIOSA.

misticismo es la única luz que alumbrá el planeta de los espíritus y la fuerza que levanta al hombre sobre todas sus desgracias haciéndole superior al infortunio y elevándole hasta el trono de Dios. No prosigamos, que cuando la razon humana se empeña en librar impia batalla con la razon divina, hay que entrar en violentas transacciones con los desvarios y con los errores para avasallarlos y estirparlos radicalmente. Discurremos, pues, con nuestro criterio humano, prescindiendo, siquiera sea accidentalmente, del criterio del alma, que es el criterio religioso, el criterio de la fé. El hombre, al sentirse hombre, se preocupa vivamente de su suerte y el interés individual es el gran resorte de su vida. ¡El interés! ¡el interés! No, no queremos hablar del egoismo, de ese interés bastardo que tanto le degrada y empequeñece; queremos hablar del interés legitimo, de ese interes que es ley de su naturaleza, y como ley debemos respetarla y levantar sobre ella nuestro criterio. Sirvanos, pues, el interés de norte. Que él sea nuestro guia, no debe sorprendernos. El hombre es un ser sensible, y como sensible huye del sufrimiento y aspira á gozar tanto cuanto sus pasiones le provocan, tanto cuanto su imaginacion le sugiere, tanto, en fin, cuanto es capaz de concebir su exaltada fantasia. Combatir semejante aspiracion, ó mejor dicho, desconocerla seria una grosera insensatez. Y sin embargo, á la idea del placer, cuanto mas digna y levantada se presente va mas inseparable la aspiracion á perpetuarlo. Un placer pasajero por vehemente y languidece el corazón y contrista el alma. Porque quien comprende lo fugitivo del tiempo y lo absoluto de la eternidad, no puede resignarse á la vida de un plazo. Que fuera un martirio que no pudiera imaginarlo el espíritu del mal si fuera omnipotente. No, no. El hombre no ha nacido para arrastrarse por este valle de lágrimas, anegado en llanto, revolviéndose entre dolores, detestando amargas y soportando quebrantamientos.

Si tal fuese la ley de su existencia no podria concebir á Dios sino como al mas cruel de los tiranos, y la idea de Dios, idea de amor, de justicia y de misericordia infinita rechaza semejante sacrilegio. Pues bien: si el hombre es tan limitado en su existencia terrenal y tan ilimitado en sus aspiraciones, si es tan pequeño en su cuerpo y tan grande en su alma, si es tan desgraciado en su suerte y tan dichoso en sus esperanzas al comprender la ventura eterna, ¿cuál debe ser la situacion lógica y natural del hombre en el mundo? Lo repetiremos: el hombre en el mundo bajo la influencia de la idea de su ser y del presagio de sus fines ha de ser eminentemente religioso. No caben otras soluciones para su alma mientras respire en la angosta esfera de un cuerpo organizado. Pero si esta es su situacion lógica, no es su situacion real. Ahora bien: ¿cómo se explican la indiferencia religiosa, el materialismo, el ateísmo, la impiedad, y todas esas situaciones que tanto repugnan á las leyes de nuestra naturaleza? Absurdas y violentas son, incomprensibles parecen, pero existen. Y ante hechos tan tristemente sensibles como absurdos é incomprensibles debemos detener nuestra pluma, parar la imaginacion y analizar las causas que los determinan. ¡Lógica! ¡lógica! Esa es la gran ley de la inteligencia, ley grande y sublime que se quiebra en la cuestion mas capital del hombre. La indiferencia religiosa es la protesta mas viva de la lógica humana. El interés que mas afecta al hombre, el objeto supremo de sus aspiraciones, el fin definitivo de su vida es el que mas desdeña, el que mas abandona, el que mas olvida. ¡Hombre sin religion! es la mas violenta de las paradojas, pero es un hecho práctico demasiado evidente. Sin embargo, no puede discutirse la cuestion religiosa sin que quien la controvierta reconozca su gran importancia. Así lo han demostrado los eminentes oradores que acaban de ilustrarla en las Cortes. Y para disertar sobre este gran problema que tan preocupada é inquieta trae á la sociedad

LA

CUESTION RELIGIOSA.

POR

D. JUAN CANCIO MENA.

MADRID. IMPRENTA DE D. CARLOS FRONTAURA, A CARGO DE DIEGO VALERO. Hileras, núm. 4. 1869.

CURACION DE LAS CALENTURAS INTERMITENTES POR MEDIO DEL JARABE DE EUCALIPTO, (Eucalyptus globulus.)

PREPARADO POR EL DOCTOR SIMON.

Desde Julio del año pasado en que dimos á luz el prospecto relativo á las propiedades medicinales de las hojas del Eucalipto, y en particular del Jarabe que con ellas confeccionamos, hanse obtenido con este último un sin fin de curaciones de calenturas periódicas, de las cuales, una gran parte habian resistido á los antitépicos mas poderosos. La accion curativa, pues, de este medicamento, puede desde ahora considerarse como la mas poderosa, teniendo sobre la quinina ademas de dicha ventaja la de que no produce irritaciones en el tubo intestinal, ni los trastornos que á ellas son consiguientes, y que sus dosis pueden propinarse en cualquier período de la accesion.

NUEVO ALMACEN

DE ACEITE DE BELLotas DEL MISMO INVENTOR, Calle de las Tres Cruces, 1, principal; frente al Pasaje de Murga.

Precio: 6, 12, 18 rs. frasco, y por mayor 25 por 100 de descuento.

Los cálculos que presidieron al montar hace seis años la fábrica y establecimiento de venta en Madrid de este célebre, higiénico y medicinal descubrimiento para lustrar, hermosear, desentredar el cabello, contener la caída, hacer nacer el perdido, ocultar y precaver las canas y otros usos internos y externos, como cosmético, y como medicamento, que mas de 200 periódicos han recomendado, fueron escesivamente mezquinos, respecto á las colosales proporciones de desarrollo que ha tomado en España, en el Extranjero, las Américas, la China y la India.

Para satisfacer todas las necesidades en un momento dado, hemos montado un gran almacén por mayor y menor, con un surtido constante de un millón de frascos, en la calle de las Tres Cruces, núm. 1, cuarto principal, frente al Pasaje de la calle de la Montera (con cinco balcones de fachada). Los pedidos desde hoy, por mayor y menor, se dirigirán á esta casa y no á la de Jardines, 5, como se hacia anteriormente.

El inventor L. de Brea y Moreno, proveedor de todo el Atlas, y depositario universal. Depósitos generales: para la China y las Indias, Botica del Dr. Kubnel; para todas las Américas, en la Habana, Sr. Matus, Obispo 81; para Europa, pasaje Jouffroy, Paris, y en 500 depósitos parciales, de droguerías, perfumerías y farmacias.

INJECTION BROU

Curativa infalible, higiénica y preservativa de las gonérras y demas enfermedades sífilíticas en general para ambos sexos. Es la única que cura radicalmente sin necesidad de otros medicamentos. Precio 5 francos en casa del inventor, Boulevard Magenta, 112; y en Madrid 20 rs. en el depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, y en las principales del universo. Exijase el opusculo.



POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS DEL DOCTOR PATERSON.

Hace quince años que los médicos franceses y extranjeros están unánimes en la superioridad de estos productos, sobre todos los remedios conocidos para la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, gastralgias, irritaciones de los intestinos, etc. (Véanse la Revista Médica, francesa y extranjera, la Abeja Médica, la Revista Terapéutica, y la Gaceta de los Hospitales.) Depósitos, París, rue Réaumur, 43. Lyon, rue de la Emperatriz, 9, y en las mejores farmacias de Francia. Depósito general para España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde podrán dirigir sus pedidos al por mayor los demas señores farmacéuticos.

JARABE CONTRA LA TOS FERINA.

Este jarabe puede considerarse como infalible para la curacion de esa clase de tos pertinaz y peligrosa, azote de las oriaturas y desesperacion de los padres de familia. Por lo general basta un frascoito conteniendo nueve cucharaditas del jarabe tomado conforme á la instruccion que le acompaña para curar radicalmente la enfermedad por alarmante que se presente, como lo acredita la experiencia de todos los dias. Es agradable al paladar. Se vende á 10 reales en los depósitos principales, farmacia del Doctor Simon, Caballero de Gracia 3, y en la del autor, San Leonardo, 5; como así mismo en casi todas las boticas de España.

Nota. A las personas que tomen de 10 frascos en adelante, se les remitirán francos de embalaje y transporte, si al pedido acompaña libranza contra el giro mútuo.

TRASPARENTES.

Nueva remesa en madera y lienzo. Precios desconocidos; Plaza de Bilbao, número 11.

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT Único poseedor de las Formulas auténticas. Para evitar las falsificaciones, exijase el nombre y firma: CH. FAVROT Farme, 102, rue Richelieu, Paris. Precio en España: Inyeccion 18 r. Capsulas 22 r.—Depositos en Madrid en todas las farmacias y en laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3.

RECOMENDADO POR «EL ANGEL DEL HOGAR.»

ACEITE DE ABRÓTANO (Abrotanum).

Con su uso, nace, crece y se conserva el cabello y la barba. Recomendado por todos los higienistas españoles y extranjeros. Precios: 5, 7 y 10 rs. frasco á el que acompaña la Reseña histórico-higiénica del cabello y de la barba. Punto de venta en Madrid, Carretas, 31.—Los pedidos por mayor á los Sres. Chaveco y Valero, Cármen 81, Málaga.—Grandes rebajas á los que compren por mayor.

EMBALSAMAMIENTOS.

Se advierte á los habitantes de las provincias que tuviesen la desgracia de perder alguna persona de la familia y quisieren que su cuerpo fuese embalsamado por el Doctor Simon, remitan en seguida el aviso por telégrafo á su laboratorio,

CALLE DEL CABALLERO DE GRACIA, NÚM. 3, MADRID, y tomen luego las precauciones que por igual conducto les seran comunicadas para mientras llegue aquél con sus ayudantes. PRECIOS CONVENCIONALES.

DENTICION DE LOS NIÑOS.

El jarabe del Doctor Delabarre, caballero de la Legion de Honor, médico del Hospital de Huérfanos de Paris, premiado con una medalla de oro, el único que ayuda la salida de los dientes á los niños y evita las convulsiones y demas accidentes que generalmente son sus causas; basta para esto con frotar las encias de los niños con este jarabe. Le recomendamos muy particularmente á todas las madres de familia. Precio 16 rs. Madrid: Oficina de farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3, donde se sirven los pedidos al por mayor, con rebajas proporcionadas á los demas señores farmacéuticos.



La Pepsina es un feliz descubrimiento científico: posee la propiedad de hacer digerir los alimentos, sin ninguna fatiga para el estómago ni los intestinos: bajo su influencia, las malas digestiones, las náuseas, pituitas, eructos de gases, inflamaciones del estómago y de los intestinos, cesan casi por encanto. Las gastritis y gastralgias mas rebeldes se modifican rapidamente, y las jaquecas y dolores de cabeza, procedentes de malas digestiones, desaparecen al momento. Las Señoras tendrán la mayor satisfaccion al saber que con este delicioso licor los vómitos á los cuales están espuestas al principio de cada preñez desaparecen prontamente, y los ancianos y convelescentes encontrarán en él el elemento reparador de su estómago y la conservación de su vida y de su salud. Depósito principal en Paris, rue de la Feuillade, núm. 7.—Idem para España, oficina de farmacia del Doctor Simon, Madrid, calle del Caballero de Gracia número 3; Borrell hermanos, Puerta del Sol; Uzurrun, calle de Barrio-nuevo; Moreno Miquel, calle del Arenal; Sanchez Ocaña, calle del Príncipe.

LA CUESTION RELIGIOSA.

D. JUAN CANCIO MENA

LA CUESTION RELIGIOSA. El hombre es la única criatura que se pregunta por su destino. La religión es el puente que lo conecta con lo eterno. Sin ella, el alma queda perdida en el mundo material. Esta obra explora las profundidades de la fe y el misterio.

LA CUESTION RELIGIOSA.

«Comerás con el sudor de tu rostro.» Esta sentencia tremenda que la justicia infalible lanzó sobre la soberbia del hombre, mantiene á la humanidad en una fiebre devoradora, en una inquietud constante, en una ansiedad infinita. No es solo el trabajo material la pesada cruz que han de llevar sobre sus hombros los hijos de Adán, que esa cruz sería demasiado suave para quien además de un cuerpo material y deleznable tiene un alma incorpórea é inmortal. ¿Qué sería para el hombre el trabajo orgánico si el espíritu respirase la atmósfera de la verdad, si el corazón se dilatase por los horizontes del bien y la duda no sombrea el misterioso mundo de la conciencia? La verdad y el error. Hé aquí los dos polos dentro de los cuales se agita convulsiva la limitada razon del hombre. ¡El hombre! ¡El hombre! Basta que refleje su inteligencia sobre sí mismo para que asombrándose de su sér se asombre de su autor; para que al verse limitado y con aspiraciones ilimitadas, para que al sentirse pequeño y comprender lo grande, para que al encontrarse encerrado en un cuerpo pe-

recedero y sospechar lo eterno, doble sus rodillas ante la causa de las causas y diga arrobado de entusiasmo y henchido de emociones: ¡Señor, compadécete de mí! Esta sería la lógica del hombre si apareciese en el mundo con inteligencia bastante robusta para discurrir certeramente; pero la fuerza de la costumbre le desvia del criterio verdadero, y le hace ver la vida como un negocio natural y corriente, como un hecho vulgar, como uno de los infinitos accidentes y detalles de su modo de ser. No hay que esforzar la imaginacion para comprender que la idea capital y suprema que debe presidir la existencia humana, es la religion. Si, la religion, ese lazo inmarcescible que une al hombre con su Criador, ese asombro de encontrarse en la vida, ese temor de su porvenir, esa esperanza de lo eterno y ese afán absorbente de procurar merecer la ventura infinita, esa idea grandiosa y sublime que solo al concebirse claramente presta valor y aliento para las virtudes mas heróicas. Detengámonos. No nos engolfemos en místicas consideraciones, por mas que el